

las manos juntas sobre el pecho nos ofreciamos de veras a Ella; en fin, ante esa sagrada Imagen fué donde aprendimos a ser buenos, a ser santos, a ser hijos de Dios e hijos suyos; ésa es nuestra madre, ésa es nuestra reina, ésa es nuestra Virgen de las Cruces.

La tradición de nuestros mayores nos ha enseñado a amarla, a venerarla, a hacerla confidente de nuestros secretos. Y por eso, cuando el espíritu del mal ha sembrado alguna duda o alguna tristeza en nuestros corazones, como llevados por un instinto natural nos llegamos hasta su trono, nos postramos en su presencia y oramos con fé y nuestra Virgen nos ayuda, nos consuela. nos bendice y nos hace mas hijos suyos

La tradición nos ha enseñado a tener como madre y como reina a la Virgen de las Cruces; y a pesar de las crisis ocasionadas por las sectas, esta tradición arraigada en el fondo de nuestras almas, como algo que la mueve, que la eleva hacia Dios, ha sabido reedificarla de nuevo y la ha colocado sobre un trono, en el que, asentado sobre nuestros corazones, la seguirá ostentando como el más vivo recuerdo de gloria a la posteridad.

Isidoro Moreno Lara



TEJIDOS
PAÑERIA
CONFECCIONES



En esta casa encontrará siempre las últimas novedades

Plaza del Generalísimo, 17 - D A I M I E L